

SUPERVIVENCIA TRIBAL EN LA AMAZONIA

EL CASO CAMPA

John Bodley

Publicado en 1972

Los indios Campa de la Amazonía peruana lucharon duramente y salieron victoriosos por retener su cultura durante los primeros trescientos años de contacto con la civilización occidental. Sin embargo, durante los subsiguientes cien años, su tierra natal ha sido firmemente reducida, encontrándose actualmente en la senda de un mayor esfuerzo económico de desarrollo, el cual, si se lleva a cabo tal y como ha sido planeado, hará imposible su modo tradicional de vida. De este modo, los Campa muestran la situación típica de muchos indios de la Amazonía aún en estado independiente. Por lo tanto, una observación cuidadosa del caso Campa dará oportunidad a una re-apreciación del urgente problema de la supervivencia tribal a lo largo de toda la Amazonía.

Los indios Campa de habla Arawak, que suman 21,000 aproximadamente constituyen uno de los más extensos grupos nativos que quedan en toda la cuenca del Amazonas. Viven en grupos aislados de familias o en pequeñas comunidades esparcidas a través de, aproximadamente, 32,180 Km² de selva en el área de drenaje del Alto Ucayali al oriente peruano. Las exigencias ecológicas de practicar el roce y quema para cultivos de yuca, junto con la caza y la recolección, obligan a que los Campa se trasladen constantemente y conserven pequeños y ampliamente dispersos sus grupos sociales. No existe organización pantribal ni liderazgo de tribu, sino jefes guerreros que merecen el respeto de unos cuantos seguidores debido a vínculos de parentesco cercano; aunque existe un claro reconocimiento de su propia identidad cultural.

Desarrollo Económico del Area Campa

Durante los cincuenta años comprendidos entre 1870 y 1920, el Perú comenzó una gran expansión hacia el oriente y, en efecto, abrió gran parte de su región amazónica al desarrollo económico. El territorio Campa fue decisivo para los planes de desarrollo debido a su proximidad con Lima y porque los diversos valles de sus ríos ofrecían una entrada ideal desde la

serranía de los Andes al resto de la región amazónica. Al mismo tiempo, incluía tierra agrícola potencialmente valiosa así como otros recursos naturales.

En esta fase inicial de desarrollo, misioneros, ingenieros y expediciones militares inspeccionaron los ríos navegables, las rutas más cortas por tierra y las mejores áreas para los asentamientos. Luego, pacificaron a los Campa, abrieron caminos y establecieron puestos de avanzada. En algunas áreas, la pacificación sólo exigió prodigios obsequios consistentes en herramientas y baratijas para los indios; mientras que, en otros lugares, fue necesaria la firme acción militar. Miles de colonos, tanto nacionales como inmigrantes europeos, pronto siguieron a los exploradores y a los misioneros hacia territorio Campa. En 1891, se abrió la ruta del Pichis. Esta atravesaba directamente el área Campa desde el valle de Chanchamayo hasta el punto más lejano de navegación en buques de vapor sobre el río Pichis-Pachitea convirtiéndose en enlace y sirviendo como un medio de comunicación enormemente utilizado para los viajes entre Lima y la Amazonía.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno peruano, debido al dramático incremento de la población en la región andina así como a los problemas socio-económicos acumulados desde hacía muchos años, se vió obligado a interesarse aún más por el desarrollo amazónico. Como parte de este creciente interés, se otorgaron amplias concesiones en la Amazonía, a diferentes compañías petroleras con el fin de fomentar la exploración y el posible desarrollo de nuevos hallazgos petroleros. Una de estas compañías, la "Peruvian Gulf Oil", tenía preparados mosaicos de fotografías aéreas y llevó a cabo exploraciones del suelo en muchas partes de la región Campa, pero, no se hicieron nuevos hallazgos. Sin embargo, comenzando por el Plan Peruvia iniciado por Decreto Supremo en 1960, el gobierno ha desempeñado un rol mucho más activo en el desarrollo económico y en la promoción de nuevos asentamientos en la Amazonía.

El Plan Peruvia seleccionó una zona de aproximadamente 72,405 Km², incluyendo la mayor parte del área Campa, para un programa de desarrollo cuidadosamente planificado. Se estableció "La Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales" (ONERN) con la finalidad de conducir un estudio altamente detallado de los recursos naturales de las regiones fundamentales incluidas dentro del Plan Peruvia y para hacer recomendaciones sobre la forma de encausar el desarrollo. El trabajo de la ONERN fue en parte apoyado con fondos provenientes de la AID de los Estados Unidos e incluyó ayuda técnica por parte de la AID y de otros países incluyendo a Francia y Canadá. Mediante la combinación de la interpretación de fotografías aéreas y el reconocimiento del terreno, los investigadores de la ONERN analizaron el clima, suelo, vegetación, topografía y geología de las áreas seleccionadas a fin de obtener un estimado de los costos así como de los beneficios para el desarrollo y de determinar la forma más eficaz en que la tierra podría utilizarse para levantar el nivel de vida e incrementar la productividad económica de los colonos. Esta investigación demostró que, en extensas áreas, sería infructuoso el desarrollo e iría en desmedro del medio ambiente. Afortunadamente, estas constituyen áreas en donde aún sobrevive población Campa en forma independiente. La construcción de un sistema de caminos que formará parte de la carretera Marginal a nivel internacional concebida por el presidente Belaunde en 1963, resulta crucial para las propuestas de la ONERN. Los Planes demandan un incremento gradual de la población desde un total aproximado de 15,000 habitantes en 1965 a casi medio millón en un período de veinte años, en tres de las zonas de estudio (Pachitea, Tambopajonal y Perené-Satipo-Ene). Éste constituye, por cierto uno de los más ambiciosos proyectos de desarrollo jamás emprendidos en la Amazonía peruana y es justo cuestionar cuál será el efecto que tendrá sobre los habitantes aborígenes del área. Lamentablemente, el plan oficial contiene de todo pero ignoró al Campa partiendo de la supo-

sión de que ellos, o se adaptarían a las condiciones de cambio convirtiéndose en pequeños agricultores de cultivos comerciales, o podrían retirarse más hacia el interior de la zona.

El Efecto del Desarrollo

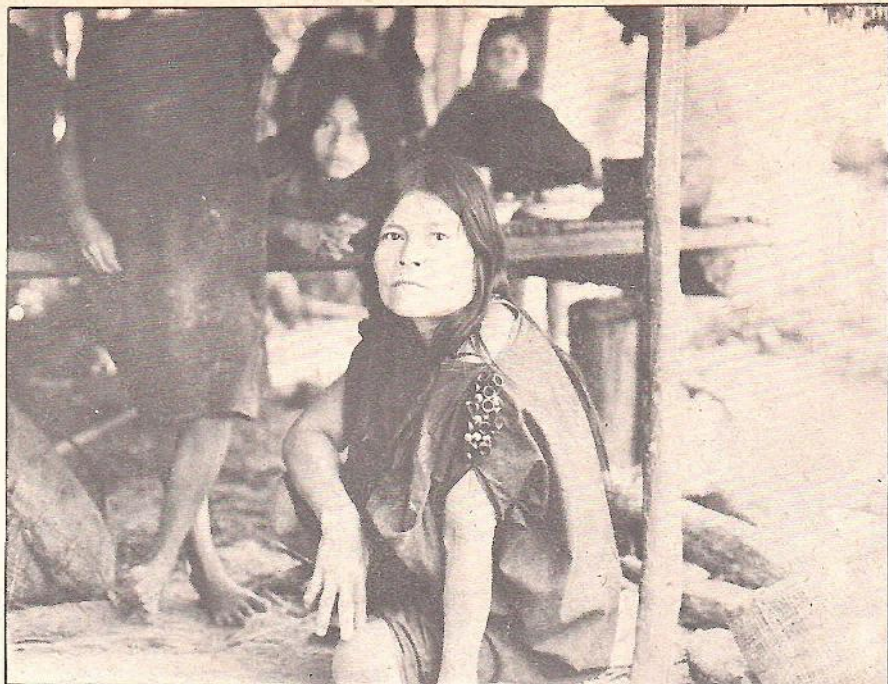
Los Campa se enfrentaron de manera hostil a los esfuerzos iniciales por desarrollar el área Campa pero no tuvieron éxito y en los años de 1913-1914, ocurrieron los últimos levantamientos armados de mayor envergadura en los que se mataron a aproximadamente 150 personas foráneas. Luego de su derrota, muchos Campa se volcaron a un movimiento religioso que prometía destruir a los invasores y rehacer el mundo, pero esto tampoco tuvo éxito.

Como resultado de un continuo proceso de adaptación comenzado con la pacificación, la población Campa ha venido a dividirse en tres grupos distintos. En el primer grupo, se hallan los Campa que están tratando de seguir su estilo tradicional de vida optando por vivir, en forma permanente, en áreas aisladas del interior manteniéndose fuera de la influencia directa de la economía nacional. Ellos obtienen las herramientas de metal esenciales de otros Campa a cambio de artículos nativos dentro de un sistema formalizado de comercio.

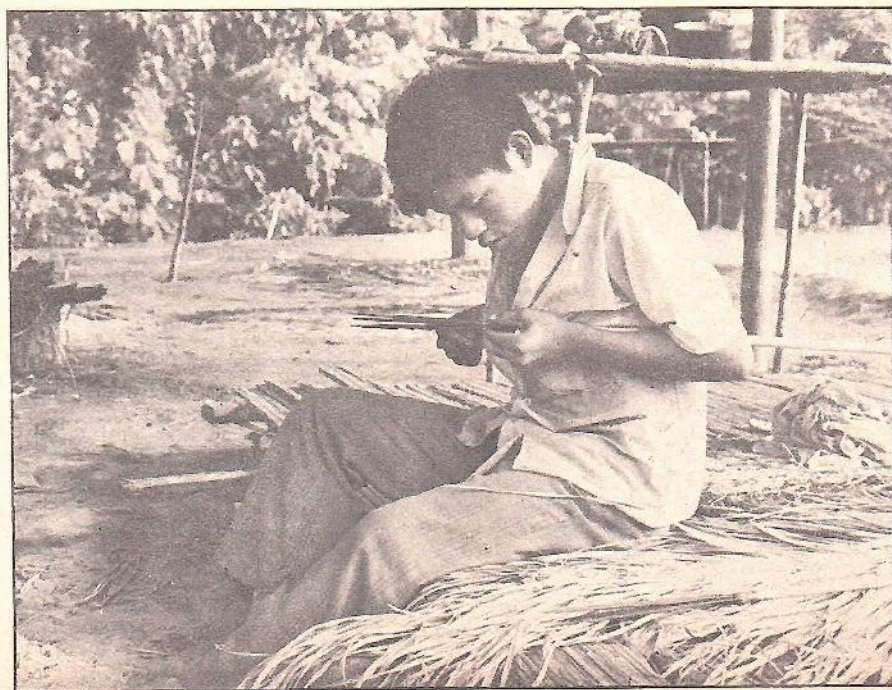
Un segundo grupo está conformado por aquellos que han establecido relaciones de deuda con colonos particulares que actúan como sus "patrones" suministrándoles bienes manufacturados a cambio de mano de obra o productos forestales tales como maderos o caucho.

Los Campa del tercer grupo están tratando de lograr una independencia económica dentro de la economía nacional. Muchos de ellos se han unido a comunidades misioneras donde pueden conservar algo de sentido con respecto a su identidad tribal, donde todavía se utiliza el pago al contado, donde los bienes manufacturados se encuentran disponibles sin demora y donde la venta de cultivos comerciales, el trabajo por jornales y la educación, se combinan para ofrecer una subsiguiente asimilación económica.

Tanto los Campa que desean vivir tradicionalmente como aquellos que trabajan para sus patronos, han sufrido y siguen sufriendo la severa carencia como resultado del "desarrollo" de su tierra natal. La masiva despoblación, fruto de las epidemias introducidas al medio, las matanzas indiscriminadas, las redadas para reclutar esclavos y la dispersión de su gente, han sido el resultado inmediato de la intromisión foránea. Innumerables tribus amazónicas más pequeñas en número han



Los Campa son un símbolo vivo de la larga lucha de los indígenas amazónicos por la defensa de su tierra y cultura.



desaparecido en forma completa luego del contacto inicial debido a dicha despoblación, pero los Campa eran muy numerosos y cubrían un área demasiado grande como para ser exterminados tan rápidamente.

Los Campa orientados hacia el modo de vida tradicional han estado desprotegidos de los efectos devastadores de la despoblación por ocupar zonas aisladas en el interior y, de hecho han sido blanco frecuente de los cazadores de esclavos así como de enérgicos patronos ansiosos por acumular capital a expensas de la ignorancia del Campa en cuanto al valor monetario y del interés que ponían por los bienes manufacturados, atrayéndolos con engaños hacia el peonaje a deuda.

Igualmente han sido en extremo susceptibles a enfermedades epidémicas tales como la influenza y el sarampión que se introducen fácilmente incluso por contacto indirecto con las personas foráneas y a menudo demuestran ser fatales debido a la falta, por parte del Campa, de inmunidad natural como de defensas médicas.

Es difícil evaluar en forma precisa la relativa significancia de todos los factores responsables de la continua despoblación y el desgaste de la vida tradicional en las aun grandes áreas que abarcan la tierra natal de los Campa. Hace cincuenta años las redadas para reclutar esclavos, las matanzas y las epidemias fueron probablemente las causas más críticas; mientras que, actualmente, la dispersión y las epidemias son de importancia primordial.

A medida que progresaba el desarrollo económico, la redada de esclavos o correrías, como popularmente fueron conocidas, llegó a extenderse por todo

el territorio Campa, con el propósito de satisfacer la incrementada demanda por la mano de obra barata. Apenas empezaba la década de 1870, cuando los niños Campa fueron considerados como "artículos de comercio" a lo largo del río Ucayali y la esclavitud era aún descarada durante la década comprendida entre 1930 y 1940. Hoy en día, tal situación es muy poco frecuente.

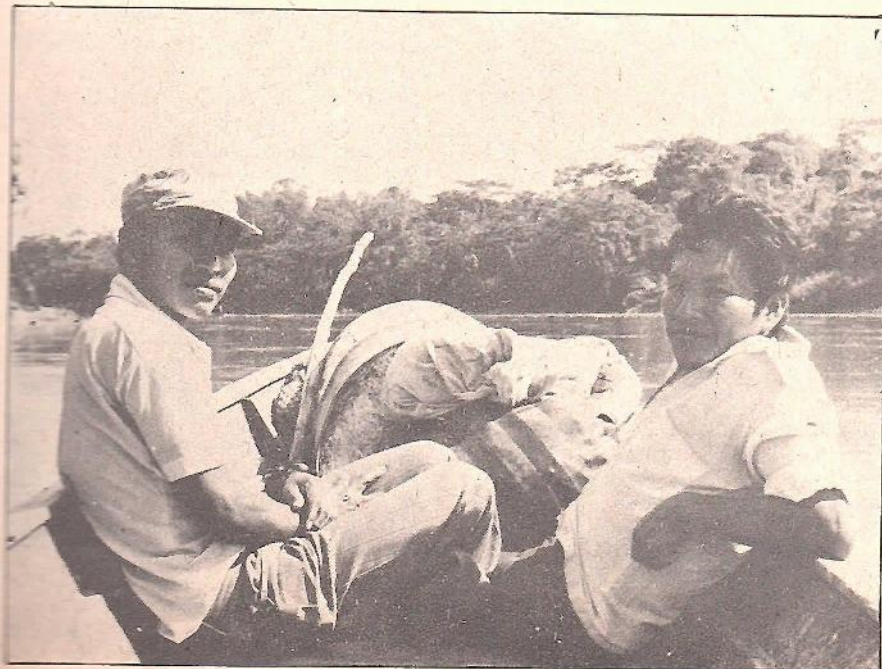
Las tasas incrementadas de mortalidad debido a enfermedades epidémicas introducidas por personas provenientes de fuera de lugar, sin duda alguna, han continuado siendo la principal causa de la despoblación en las áreas Campa durante los últimos cien años. El sarampión era el principal asesino aparte de la tuberculosis, influenza, tos convulsiva y disenterías que también han cobrado muchas víctimas. Al momento de considerar solamente los casos de muerte debido a causas conocidas, aproximadamente un 75 % puede asignarse a enfermedades epidémicas. A menudo, familias enteras fueron aniquiladas —encontré muchos casos en donde sólo sobrevivió un miembro de la familia. A fines de la década de 1930, en la misión de Sutsiki en la zona del Perené, un hombre informó haber perdido a sus siete hermanos y hermanas, su madre, sus tres tías y tíos debido al sarampión.

Recientemente, tanto las misiones como el gobierno han realizado esfuerzos por proveer de ayuda médica a los Campa en amenaza mediante el suministro de agentes de inmunización y antibióticos; pero, para la mayoría, dicha ayuda no ha llegado a tiempo. Por ejemplo, una fuerte epidemia de sarampión devastó, en noviembre de 1964, el área Campa de la región del

Pajonal y cuando visité la zona en 1969, las muertes por sarampión aún seguían presentándose. En 1965, cinco indios Campa murieron de sarampión en la Misión Adventista de Miritiriani incluso cuando se disponía de pronta ayuda médica. A menudo, el temor a tales epidemias es atribuido como razón para dejar una misión u otras áreas de frecuente contacto con el exterior y retirarse más hacia el interior. Como medida de precaución adicional, se observa de cerca a las personas foráneas que visitan grupos aislados y se interroga para tener la certeza de que no son portadoras de enfermedades.

No es difícil entender por qué la gente que ha sido fuertemente debilitada y desmoralizada a través de años de esclavitud, matanzas y epidemias devastadoras, deban convertirse en presa fácil para el reclutamiento de mano de obra. Con la vida tradicional que sufre un serio rompimiento y con los deteriorados sistemas de comercio que normalmente suministran herramientas de metal, muchos jóvenes Campa han salido de las regiones del interior en busca de trabajo temporal bajo el mando de un patrón debido a la inquietud y a las recompensas materiales que este parece ofrecer. Al mismo tiempo, las personas que reclutan indígenas han peinado la zona del interior con el fin de localizar a gente que pudiera ser engatuzada para que trabaje por salarios sumamente bajos. Este movimiento del Campa tradicional hacia fuera del interior debe contemplarse como un síntoma del debilitamiento de la vida tradicional y, en sí mismo, como una causa del rompimiento ulterior. Se obtuvo evidencia para la amplia dispersión de la población relacionada con los compromisos ante el patrón, comparando datos ubicacionales, tanto desde los orígenes como los actuales, sobre los adultos incluidos en mi lista de genealogías. De 284 individuos que se habían trasladado de su lugar de origen, 209 o más de los dos tercios provenían de las áreas aisladas tradicionales —principalmente del Gran Pajonal y de las áreas situadas a la cabecera de los ríos Apurucayali, Anacayali y Nazaratequi. Estas cifras claramente reflejan la constante salida de las poblaciones tradicionales.

La comunidad Campa tradicionalmente organizada que fue resultado de los factores ecológicos locales ha constituido el primer elemento casual del desarrollo económico. Bajo estado aborígen, los pequeños grupos de familias emparentadas estaban organizados en forma dispersa alrededor de jefes guerreros que dirigían sus movimientos y defendían su territorio contra los grupos vecinos. Esta disposición era ecológicamente conveniente en tanto que ayudaba a conservar una baja densidad de población y aseguraba



la continua disponibilidad de los recursos naturales — pero no ha podido resistir la grave despoblación y el rompimiento por parte de la presión externa. Cuando estas nuevas presiones se volvieron intolerables, los jefes reunieron a sus grupos locales en esfuerzo conjunto para proteger sus territorios mediante el empleo de armas pero cuando dichos esfuerzos fracasaron, los grupos empezaron a desintegrarse bajo los efectos despoblacionales señalados y los jefes fueron abandonados por todos sus seguidores. Actualmente, existe sólo un puñado de jefes reconocidos que sobreviven y que están apoyados por unas cuantas familias.

La influencia externa trae consigo otras modificaciones significativas en los patrones tradicionales de la organización social. La grave despoblación hace virtualmente difícil, sino imposible de mantener, todo patrón social de índole tradicional. La alteración del modelo demográfico se refleja en un decaimiento en cuanto a los patrones preferenciales en el matrimonio que normalmente involucran el intercambio de hermano-hermana, matrimonio entre primos cruzados y la poliginia. Los grupos de familias van disminuyendo en número y algunas veces incluso no conforman núcleos familiares completos mientras que, al mismo tiempo, se disuelven extensas familias y grupos fraternales.

Los aproximadamente 2500 Campa que sobreviven en el interior relativamente poseen aún extensas áreas de selva abierta para ellos, que actualmente están consideradas como no aptas para los propósitos de desarrollo permaneciendo intacta su cultura, pero la despoblación continúa fragmentando a las familias y a los grupos locales, debilita el status de los jefes y amenaza con destruir la base de la sociedad tradicional. Estos Campa entienden lo que está aconteciendo y a menudo recurren al simple mecanismo de defensa consistente en optar por evitar, en forma activa, el contacto con las personas foráneas como único medio de auto-preservación. La modalidad de eludir en forma activa puede significar el abandono de un caserío que ha sido avistado por personas ajenas al lugar o en colocar flechas sobre el camino a modo de advertencia dando a entender que los extraños no son bienvenidos. Pocas veces se recurre a la hostilidad de manera abierta pero los intrusos que persisten pueden encontrarse con arcos y flechas dirigidos. Toda razón presupone que si se les deja libres de influencia externa, estas personas estarían en la capacidad de continuar un estilo de vida que les ha aportado satisfacción desde tiempos precolombinos.

Aquellos Campa que salieron del interior para trabajar para los patronos

encontraron que les aguardaba una vida difícil y desalentadora porque las demandas del trabajo para el patrón disocian en extremo con sus modelos culturales de tradición y conllevan pocas recompensas. Los Campa dependientes del sistema patronal disponen de menos tiempo para la caza que, antes era su ocupación masculina de mayor significado y la encuentra menos productiva debido a la escasez de tal actividad en las áreas de mayor asentamiento. La vida en familia también se ve interrumpida porque los hombres deben pasar meses fuera de sus hogares trabajando para los patronos y los grupos de familias deben trasladarse constantemente; mientras que, al mismo tiempo, los parientes cercanos se dispersan debido a que los hombres deben viajar grandes distancias en busca de trabajo. Lamentablemente, es práctica común entre los patronos sacar ventaja de la falta de experiencia de los Campa sobrecargando el precio de los bienes baratos de consumo que ellos dan como adelanto otorgando bajo crédito por el valeroso trabajo y los productos de la selva que reciben en retribución. Por ejemplo, un Campa informó haber pasado dos años cortando caoba para su patrón como pago a una escopeta de 25 dólares.*

Por lo general un patrón logra conservar a sus trabajadores bajo perpetua deuda instándolos a aceptar bienes nuevos antes de que los viejos sean pagados. La mayor parte de los Campa son escrupulosamente honrados con sus patronos y pocas veces fallan en cumplir lo que se les exige. Los intercambios deferidos de bienes entre los socios de comercio constituían un aspecto esencial en la vida tradicional de la economía Campa y este modelo fue fácilmente transferido hacia una relación de deuda con el patrón. En muchos casos la relación entre el patrón y su deudor Campa está caracterizada por una independencia simbiótica y la relación puede continuar tanto como parezca mutuamente ventajosa. Sin embargo, sucedió con frecuencia que el Campa se torna insatisfecho con su patrón y halla dificultad en romper esta relación e ir contra los deseos del patrón.

Cuando están demasiado viejos y ya no son de utilidad para el patrón, la mayor parte de los Campa descubren que han comercializado su cultura por un poco de ropa rafa, algunos utensilios metálicos de cocina maltratados y quizás una linterna de bolsillo malograda. Los pocos que se percatan que fueron timados y explotados, regresan a la vida tradicional del interior, pero

*Nota.- 10,000 soles a 400 el dólar.

la mayoría encuentra irresistible la tentación de los bienes de consumo y, a pesar del propio descontento, continúan trabajando para sus patronos con la esperanza de obtener, algún día, un radio o un motor fuera de borda. Muchos se unen a las misiones, aprenden castellano, envían a sus hijos al colegio y un puñado de ellos pueden, con el tiempo, lograr alcanzar su meta.

Implicaciones y Perspectivas

El caso Campa claramente lanza la duda con respecto a muchos puntos de vista comúnmente aceptados sobre la relación entre las culturas tribales y las tecnológicamente más poderosas que están reemplazando rápidamente a las primeras. Casi en forma unánime los sociólogos, misioneros y demás comprometidos con el desarrollo han asumido la extinción de la vida tribal como un hecho natural inevitable y beneficioso. Aquellos que se oponen a estos puntos de vista son acusados de romantizar a los nativos y de intentar negarles los beneficios de la civilización. Estas opiniones deben ser revaloradas ahora que se está haciendo evidente que los beneficios de un desarrollo económico y la tecnología avanzada pueden resultar muy caros en términos de depredación ambiental a nivel mundial que puede, por último, amenazar la existencia de la vida humana. Los científicos sociales bien podrían cuestionarse la sabiduría en respaldar y promover el exterminio total de las culturas que encuentran satisfacción en una vida tecnológicamente simple en estrecha armonía con su medio ambiente.

Aquellos que argumentan que la extinción cultural es un proceso natural y por deducción saludable en el que se eliminan a las culturas que se vuelven inadecuadas a su medio ambiente, pasan por alto el hecho de que gran parte de estas culturas supuestamente "maladaptadas" realmente se adaptan mucho mejor a su ambiente natural que muchas culturas "adelantadas". Es sólo la presencia de civilizaciones más poderosas y, por último, más destructivas y expansionistas, lo que no pueden tolerar dentro de su ambiente cultural. Existen muchos científicos que abogan por la sobrevivencia de especies biológicas que no pueden adaptarse a los grandes cambios originados por actividades culturales en el ambiente en que se desarrollan y, en efecto, pocos cuestionan el derecho propio que tienen éstas para existir. Pero, lamentablemente, los científicos sociales parecen aceptar la proposición de que sólo debe permitir la existencia de aquellas culturas que puedan adoptar nuestra tecnología superior.

La suposición de que la extinción tribal es inevitable constituye tal vez un punto de vista más peligroso porque es una profecía autocumplida que fomenta a que la gente no haga nada o que, de otro modo actúe para acelerar lo "inevitable" y esta preposición hace, que estas personas se sientan bien con respecto a ayudar a que los nativos la acepten. Según esta concepción referente a "no ir contra el progreso", toda persona, inevitablemente, deseará "un nivel de vida más alto" tal y como ha sido voluntariamente definido por la cultura occidental pagando cualquier precio con tal de alcanzar dicho nivel. Por lo tanto, sería inmoral hacer cualquier cosa que pudiera volver más lento el proceso. Por supuesto, la inevitabilidad es algo imposible de refutar pero los Campa han optado por impedirlo por lo menos durante 400 años y muestran toda evidencia de continua resistencia.

La simple debilidad del argumento sobre "los beneficios de la civilización" radica en que muchas personas, al igual que los Campa, se sienten satisfechos con su propia definición sobre "la buena vida" pero encuentran difícil de alcanzarla debido a la interferencia externa o, de otro modo, se hallan deslumbrados por la riqueza material y el poder de la civilización descubriendo, demasiado tarde, que es solamente un deslumbrante espejismo. De hecho la civilización trae a los Campa bastantes beneficios muy dudosos para los que se exige un duro precio. Mientras que las hachas, machetes y ollas son sin duda alguna beneficiosas y pueden obtenerse a través de los modelos tradicionales de comercio sin pérdida alguna de independencia cultural o de dignidad, el resto de los bienes de consumo de la civilización requieren un mayor sacrificio tanto de la cultura como del medio ambiente Campa y sólo ofrecen en retribución beneficios cuestionables.

Una escopeta, podría ser una gran mejora a cambio de un arco y flecha pero estas se elaboran fácilmente y son más flexibles; mientras que una escopeta se deteriora rápidamente en ambiente húmedo, exige meses e incluso años de trabajo desgarrador y desagradable para obtenerla, así como de trabajo ulterior con el fin de conservarla provista de municiones. Tal parecería que, mas que constituir artículos utilitarios beneficiosos, la mayor parte de los bienes manufacturados descubiertos por los Campa se han convertido en símbolos absurdos de nuevo prestigio debido a su asociación con una poderosa cultura extranjera que está destruyendo su vida tradicional.

Si la extinción tribal Campa no es inevitable y si muchos Campas prefieren su estilo de vida a los dudosos beneficios que otorga la civilización, el



asunto más importante consiste en lo que puede hacerse para asegurar el derecho que tienen para una prolongada independencia cultural. La mejor garantía residiría en que el gobierno peruano reconozca el derecho inviolable e inalienable de los Campa en las áreas que actualmente ocupan incluyendo el propuesto Parque Nacional de Cutibireni. Estas áreas serían declaradas como Tierra Campa y se convertirían en santuario para aquellos Campas que deseen mantener su vida tradicional sin ser perturbados.

El reconocimiento oficial de una extensa región de "Tierra Campa" con adecuada salvaguardia contra la usurpación de la propiedad, sería importante afirmación al valor de la cultura Campa y alentaría a que muchos Campa retornen a su estilo de vida en lugar de rendirse ante los defectos degradantes de la civilización porque no ven otra alternativa. Dicha decisión no sería tan drástica como pudiera parecer, porque como lo demuestran los estudios realizados por la ONERN, la mayor parte de esta región no podría desarrollarse en forma lucrativa. Sin embargo representaría un cambio significativo en la ley del Gobierno en lo referente a las tierras de los indios de la Selva ya que las leyes anteriores sólo han reconocido a las comunidades de indígenas al estilo andino y han otorgado leyes para que solo se constituyan "reservas" de acuerdo con una distribución en acres basado según las exigencias de la vida sedentaria de los indios quechua para el cultivo de la papa en la zona andina. No ha habido reconocimiento oficial sobre el hecho de que los indios seminómades de la selva no puedan mantener su cultura en estas pequeñas parcelas.

Por supuesto aquellos Campa que han optado por el desarrollo económico, estarían en libertad de hacerlo, pero se enfrentan a un futuro difícil e incierto y deben estar concientes de

sus perspectivas. Ya se está dando el exceso de población en las pocas áreas adecuadas para el desarrollo agrícola y mayores desigualdades en términos de riqueza siendo probable que continúen dichas tendencias. Grandes reservas de tierra tribal exclusivamente para el uso de los Campa deben ser separadas en zonas agrícolas potencialmente ricas de modo que las comunidades auténticamente Campas que actualmente se desarrollan alrededor de las misiones religiosas puedan tener una oportunidad para conservar su identidad cultural.

El Gobierno ha manifestado su interés en tales reservas, pero hasta ahora se ha mostrado reticente a actuar sobre propuestas específicas. Parece que se presenta un conflicto básico entre los planes de un desarrollo y colonización foráneos en forma masiva y la reservación de un lote adecuado de tierras para los Campa que deseen participar en la economía nacional. En aras de una estabilidad y seguridad a largo plazo, cuando su base territorial esté asignada los Campa orientados hacia el mercado, trabajarían para la autosuficiencia económica. Ellos probablemente encontrarían que la tenencia tribal de tierras y los mecanismos culturales para hacer equitativa la distribución de la riqueza y estabilizar el crecimiento de la población serán de mayor importancia que "el desarrollo económico" bajo el sentido usual que se le da a la frase.

Una extensa área de "Tierra Campa" en el interior destinada a los Campa tradicionales y un sistema de "reservas" mas pequeñas para las comunidades Campa independientes orientadas al mercado, parecería la alternativa más satisfactoria a las grandes penurias actualmente ocasionadas por el desarrollo. Hoy en día, existen muchas otras áreas en el Perú y en otros lugares de la Amazonía en donde las culturas tribales están bajo graves presiones de desarrollo y en donde también debe considerarse la alternativa aquí sugerida.